

Amigos solapados. La prensa hegemónica, Estados Unidos y el anticomunismo en la guerra fría latinoamericana

Juan Alberto Bozza
IdIHCS/FaHCE-UNLP

Introducción

La polarización política e ideológica de la guerra fría se proyectó sobre la cultura y la comunicación en la segunda mitad del siglo XX. En un panorama de relaciones internacionales antagónicas, la información fue utilizada como una herramienta de ataque político y de propaganda. Es sabido que en los países del bloque soviético se impusieron restricciones a la libertad de opinión y se practicó la persecución de intelectuales y periodistas disidentes. La circulación informativa era un eco de las disposiciones establecidas por los partidos comunistas gobernantes; los dogmas oficiales requerían la aquiescencia y el monolitismo interpretativo. Sin embargo, el régimen autoritario estalinista, lejos de constituir un “totalitarismo” inmutable, como sostuvieron historiadores, politólogos y comunicadores situados en las trincheras mediáticas anticomunistas,¹ produjo, en la era de Gorbachov, y aún antes, reformas democratizadoras en el marco de la disolución de la Unión Soviética. Mientras la URSS inició un desarme unilateral, una recuperación de los derechos individuales y un florecimiento del pluralismo informativo, los gobiernos norteamericanos de la era Reagan/Bush aceleraron los dispositivos de la agresión internacional y redoblaron la propaganda anticomunista en la última fase de la

¹ Raymond Aron, George Kennan, James Burnham, Walter Lippman, entre otros.

guerra fría (1980-1992). La prensa occidental y los comunicadores del “mundo libre” están en deuda por el ocultamiento y la escasa atención que prodigaron a tan evidente asimetría en la evolución simultánea de las dos superpotencias. El inconformismo ante semejante omisión nos impulsa a repensar el rol cumplido por los grandes medios de difusión norteamericanos – y sus aliados en el continente-, en la propagación de las políticas anticomunistas durante la guerra fría. La tarea implicará desbrozar interpretaciones amañadas.

En efecto, durante varias décadas se sostuvo que las empresas periodísticas norteamericanas y occidentales eran garantes de la libertad de opinión, expresiones del pluralismo y de la independencia interpretativa de las sociedades occidentales. Un velo de opacidad oscureció los intereses económicos y financieros que constituyeron a los *mass media* como empresas privadas en el mercado de la información. Del mismo modo, las miradas complacientes invisibilizaron a estas organizaciones mediáticas como actores políticos en un doble sentido de su comportamiento: como voceros orgánicos de las clases propietarias comprometidos con la defensa global del orden constituido y como defensores de sus intereses particulares (frecuentemente asociados a otros grupos económicos y financieros del país), orientados a la obtención de una rentabilidad capitalista². Estas consideraciones inspiran al presente artículo. En lo que a la precisión del objeto concierne, pretende analizar el rol de los medios hegemónicos en el respaldo de la estrategia internacional y regional de los EE. UU. durante la confrontación bipolar, una tarea a la que caracterizaron como una batalla en defensa de la libertad contra el “totalitarismo comunista” (Cohen, 2011).

El desarrollo del artículo se eslabona en dos partes. En la primera se reconstruye el lanzamiento por parte de las agencias de inteligencia y seguridad de EE. UU. de programas para influir, cooptar y trabajar cooperativamente con los grandes medios de comunicación del continente en la cruzada ant-

² Una rentabilidad obtenida a través de la publicidad de bienes y servicios de las empresas más poderosas que oficiaban de patrocinadoras de los medios. Existe una nutrida masa de estudios críticos que revelaron el rol de la prensa como actor político. Sin el afán de proveer una reseña exhaustiva, mencionamos a Gomis (1987); Borrat (1989); Sidicaro (1993, p. 6) emprendió una interesante indagación sobre un diario de la derecha Argentina, a quien definía como un actor político que intentaba unificar y representar los intereses de las fracciones dominantes de la burguesía argentina y extranjera.

isoviética. En la segunda, en realidad un corolario del proceso anterior, se describe el dogmático sesgo anticomunista y las implacables manipulaciones informativas (campañas de difamación, maledicencia, mendacidad, etc.) de los grandes medios del continente contra varios gobiernos reformistas y revolucionarios surgidos en Latinoamérica tras la segunda posguerra.

Una vez delimitado el objeto, es menester una aclaración. Nuestro enfoque no comparte la creencia en el poder omnímodo e ilimitado ejercido por tan influyentes medios en todas las orientaciones y conductas políticas de la población y en la agenda de decisiones de los gobiernos. También rechaza las interpretaciones macroconspirativas del proceso histórico, según las cuales las voluntades colectivas o las orientaciones de los gobiernos son meras digitaciones perpetradas por agencias, cenáculos, sectas, poderes secretos³ que controlan cada uno de los múltiples factores del complejo y, en buena parte imprevisible, devenir social. No obstante, en un periodo como el de la guerra fría, donde el espionaje, el secretismo y la acción encubierta conformaban un *repertorio de acciones valoradas por las elites gobernantes*, nos parece necesario prestar atención a las dimensiones encubiertas en las que se procesaron las confrontaciones políticas e ideológicas del período. Y en este sentido, resulta una tarea indispensable ocuparnos de las relaciones de cooperación, frecuentemente solapadas, entre la Agencia Central de Inteligencia norteamericana (CIA) y las grandes empresas periodísticas, representadas corporativamente por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), en la lucha contra el comunismo.

La garganta del Sinsonte

La CIA⁴ descubrió tempranamente la eficacia de la información en la lucha anticomunista y como propaganda de los valores e instituciones nor-

³ El notable historiador italiano Carlo Ginzburg (1992, p. 64) se mofaba de quienes vivían encandilados por las concepciones macro conspirativas y consideraban a la vida histórica como entramado de complots permanentes. Llamaba a semejante obsesión *dietrología* (la “ciencia” de lo que está detrás y oculto en todos los acontecimientos históricos y del presente).

⁴ La CIA fue creada el 27 de julio de 1947 por mandato de la *National Security Act*, sancionada por el Senado. Tuvo su cuartel general en Langley (Virginia). Su director era designado por el presidente de los Estados Unidos. Lyman B. Kirkpatrick, *Origins, Missions and Structure of CIA*, Central Intelligence Agency Library, September, 22, 1993. Los primeros directores fueron el almirante Henry Hillenkoetter (1947-1950), el general Walter Bedell Smith (1950-1953) y el poderoso abogado Allen Dulles (1953-1961).

teamericanas. Parte del presupuesto original de la *Agencia*, aproximadamente 800 millones de dólares, fueron asignados a acciones encubiertas en y con los medios de comunicación. Algunos autores dieron referencias más específicas e insertaron esta iniciativa en un programa sistemático, al que la comunidad de inteligencia denominó *Operación Sinsonte*⁵. El lanzamiento ocurrió, en 1948, por obra de pioneros del espionaje, los agentes Allen Dulles, Cord Meyer y Frank Wisner, que revistaban en la Oficina de Coordinación Política de la CIA. Wisner fue un obsesivo de las operaciones clandestinas de “guerra psicológica”. La Oficina a su cargo alentaba la propaganda negra, la guerra económica, sabotajes, la acción directa preventiva, demoliciones, la subversión contra estados hostiles, la asistencia a grupos resistentes anticomunistas, etc.

Las maniobras de la CIA sobre los medios tuvieron la colaboración de los jefes de las grandes corporaciones de la comunicación. El CEO de *The Washington Post*, Philip Graham, jugó un rol facilitador para el acercamiento a los medios más importantes.⁶ Con los primeros escarceos de la guerra fría, las fronteras entre la comunidad de inteligencia y el periodismo se volvieron porosas, de tránsito fluido. Una numerosa cofradía del oficio anudó vínculos con la CIA, según pudo establecer el investigador del caso Watergate, Carl Bernstein. Como se dijo, la alianza se conectaba por las cúpulas. Los dueños de las organizaciones mediáticas asumieron un compromiso voluntario al servicio de la lucha contra el comunismo, facilitando a la CIA una poderosa herramienta de difusión y propaganda. Así lo reconoció el director de los espías, William Colby, quien admitió la colaboración entre la *Agencia* y los 25

⁵ Deborah Davis (1991, p. 226-228) estudió el lanzamiento del *Programa Mockingbird*. El sinsonte, *Mimus Polyglottos*, o calandria en nuestro país, es un ave que imita los gorjeos de otras especies.

⁶ La personalidad de Graham era propicia para los objetivos del espionaje. Antes de ser editor del *Washington Post*, se había graduado en la Escuela de Inteligencia del Ejército de Harrisburg, la capital de Pensilvania. Wisner era diplomado en Letras en la Universidad de Virginia y, luego, un abogado de Wall Street. Junto a Allen Dulles, reclutaron a ex nazis para el espionaje anticomunista. Evan Thomas (1996, pp. 34-36), John Prados (2006, p. 45), Tim Weiner (2008, cap. 4 y 5). La información provista por Weiner es excepcional; está nutrida por más de 50 mil documentos desclasificados de la CIA y por entrevistas a ex agentes y políticos de la guerra fría.

principales grupos mediáticos del país.⁷ Entre los ejecutivos que ofrecieron, sin remordimiento alguno, el poder de fuego de sus medios figuraban William Paley, de la *CBS*; Henry Luce del emporio *Time/Life Inc.*; Arthur Hays Sulzberger del *New York Times*; Barry Bingham, del *Louisville Courier-Journal* y James Copley de *Copley News Service*. Otras organizaciones receptoras de los pedidos de Langley fueron la *American Broadcasting Company* (ABC), la *National Broadcasting Company*, la agencias noticiosas *Associated Press* (AP), *United Press International* (UPI), *Reuters*, *Hearst Newspapers*, *Scripps-Howard*, el *Miami Herald*, el *Saturday Evening Post* y el *New York Herald Tribune*. Según la comunidad de inteligencia, tal alineamiento no violentaba las normas éticas de la profesión.⁸

Los primeros tanteos con el sistema de medios devinieron programas para la captación y formación de periodistas para tareas de acción encubierta. Estas implicaban la producción de artículos, fotografías y reportajes, utilizando a medios de gran poder de influencia en la opinión pública. Con habitualidad, los agentes producían, inventaban o falseaban noticias que proveían a periodistas -algunos inocentes, otros conscientes de la maniobra-, para su difusión en las publicaciones en las que trabajaban.⁹

A principios de los cincuenta, la CIA instruyó un programa de entrenamiento para enseñar a sus agentes a actuar como “periodistas”. Algunos fueron ubicados como redactores en las mayores organizaciones mediáticas. A medida que el reclutamiento crecía, surgieron matices en el rango de los compromisos asumidos. Hubo acercamientos tácitos y relaciones explícitas; niveles de intensa o esporádica cooperación. Al-

⁷ “U.S. Journalists Doubling as CIA Agents, Paper Says”, *Los Angeles Times*, November, 30, 1973, pp.12-13.

⁸ Carl Bernstein, “The CIA and the Media”, *Rolling Stones*, October, 20, 1977, p. 34-36. “Worldwide Propaganda Network Built by the C.I.A.”, *The New York Times*, December, 26, 1977, pp. 37-39. Semejante nivel de penetración en la prensa configuraba una violación de la primera enmienda de la Constitución, que resguardaba a la prensa de manipulaciones del poder estatal. Hugh Wilford (2008, cap. 10).

⁹ Carl Bernstein, “The CIA...” p. 38. Juan Gargurevich (1982, p. 54). Nina Burleigh (1999, p. 25) mencionaba una serie de periodistas que compartían su trabajo y difundían informaciones provistas por la CIA, entre ellos Joseph Alsop, Ben Bradlee, Walter Lippmann, Rowland Evans y Art Buchwald.

gunos periodistas eran considerados miembros “legítimos” (*assets*) de la *Agencia* y recibían con regularidad una retribución por sus tareas. Otra clase de ligazón era la de los *free lance*, pagados en función de contratos específicos. Eran de gran utilidad los columnistas de medios influyentes, los corresponsales en el exterior y los que se desempeñaban en agencias noticiosas y en publicaciones extranjeras.¹⁰ Para dar vuelo a la producción de noticias, la CIA creó en 1965 una agencia profesional en Londres, *Forum World Features*, que urdió una plataforma de espionaje y propaganda anticomunista de gran escala.¹¹

A fines de los sesenta, las viscosas maniobras de la CIA con los medios de comunicación fueron denunciadas por activistas izquierdistas y por periodistas de medios que, en el pasado, habían colaborado con la comunidad de inteligencia. En 1967, *Ramparts* descubrió la infiltración de la CIA en el movimiento estudiantil; el mismo año, *The New York Times* aludía a la cooptación de periodistas y fundaciones. El conocimiento de las atrocidades pergeñadas por la *Agencia* contra el pueblo de Vietnam, como la *Operación Phoenix*, disparó una retahíla de indagaciones reveladoras y un demoledor veredicto por parte de la Comisión Church del Senado.¹² La publicidad de estos actos cuestionó severamente el rol de las empresas del periodismo gráfico y la sinceridad de las instituciones que decían proteger la “prensa libre”.

¹⁰ Carl Bernstein, op. cit., p. 42. “CIA Policy Allows Agents to Enlist, Pose as Journalists”, *New Media and the Law*, Arlington (Virginia), Spring, 1996, p. 4. Entre los periodistas ‘consagrados asimilados a la CIA se encontraban Joseph Alsop, B. Bradlee del Washington Post y Austin Goodrich del New York Times. Robert W. Merry (1996, p. 361).

¹¹ Esta “agencia informativa” estuvo emplazada en Londres desde 1965 hasta 1975. Steve Weissman (1978, p.206).

¹² En marzo de 1967 *Ramparts* reveló la infiltración de la CIA de la principal organización estudiantil, la National Students Association. Años después, el director Colby debió reconocer la manipulación sobre el periodismo. “U.S. Journalists Doubling as CIA Agents, Paper Says”, *Los Angeles Times*, November, 30, 1973, pp.12-13. El *Programa Phoenix* fue creado en 1967 para neutralizar al Vietcong mediante infiltración, secuestros, torturas y asesinatos de guerrilleros y de quienes les dieran cobijo. Harry G. Summers, Jr. (1985, p. 283). La *Agencia* obtuvo otro duro revés de la Comisión Church. *Final Report of the Select Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities*, United States Senate, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1976, pp. 188-191.

La SIP, *cartel patronal de la prensa anticomunista*

Los propietarios de los grandes medios gráficos del continente constituyeron una coalición, la Sociedad Interamericana de Prensa, para defender sus prerrogativas empresarias/corporativas y concertar una estrategia política de defensa de las sociedades capitalistas de cualquier amenaza revolucionaria. Si bien la entidad tenía antecedentes en el congreso panamericano de periodistas de 1926, la verdadera fundación se produjo en La Habana, en 1943. La conversión en una herramienta pronorteamericana de la guerra fría ocurrió en el VI Congreso Interamericano de Prensa de Nueva York, en 1950. Desde ese acto de refundación, actuó como un cartel de los propietarios de los grandes diarios; no como una asociación preocupada por las condiciones de trabajo de los periodistas o por el derecho a la comunicación de los pueblos. Los operadores norteamericanos del cónclave de Nueva York fueron los responsables de su transformación en tribuna intransigente de la guerra fría; entre ellos, el funcionario del Departamento de Estado Tom Wallace, los “periodistas” operativos de la CIA Joshua Powers y Jules Dubois, y James S. Copley, propietario de *Copley News Service*, un frente del espionaje de la CIA en América Latina. Mediante una trascendente reforma de sus estatutos, la SIP quedó bajo el control de los propietarios de medios gráficos aliados de la expansión norteamericana, *The New York Times*, *The Washington Post*, *Newsweek*, entre otros. La reforma de los estatutos de la entidad cambió el criterio de “un país, un voto”, por el de “un medio, un voto”, con lo cual la supremacía norteamericana quedó asegurada.¹³ La dependencia con el país

¹³ Como se ha mencionado, la CIA lanzó un programa, *Mockinbird Operation*, para entrenar como periodistas a algunos de sus agentes y para trabajar en cooperación con los propietarios de los grandes medios. Carl Bernstein, “CIA and the Media”. *Rolling Stone Magazine*, 20 October de 1977. Según Joseph Trento, la SIP fue cooptada por la CIA en el cónclave de Nueva York de 1950. Joseph Trento and Dave Roman, “The Spies Who Came In From the Newsroom,” *Penthouse*, August 1977, pp. 44-46, 50. Dubois era coronel de inteligencia del ejército norteamericano, convertido en agente de la CIA y “corresponsal” del *Chicago Tribune* en América Latina. Diego Rivera lo retrató en el mural *Gloriosa Victoria*, en el que denunciaba a los responsables del golpe de estado tramado por la CIA en Guatemala, en 1954, contra el gobierno de Jacobo Arbenz. Su nombre preside el edificio central de la SIP en Miami. James Copley ofreció sus servicios al presidente Eisenhower, como “ojos y oídos” de la comunidad de inteligencia para la lucha anticomunista en Latinoamérica. Joseph Trento (2001), c. 6 “The battle to control American intelligence”, pp. 43-51. Entre las fuentes de tan interesante investigación, se cuenta el trascendente testimonio de James J. Angleton, el culto profesor de literatura inglesa

del norte se afianzó en 1958, cuando la corporación estableció su domicilio legal en Dover, Delaware. Legalmente, la SIP quedó condicionada por las leyes norteamericanas, con lo que se tornaban falaces sus invocaciones de independencia y extraterritorialidad, tal como le garantizaban sus anteriores sedes anuales móviles.

Dotada de grandes recursos y ligazones supranacionales, esta poderosa corporación de empresarios comenzó a fungir como un consejo fiscalizador de las orientaciones políticas de los distintos gobiernos y de sus relaciones con los propietarios de medios. Aunque *representaba intereses particulares*, obraba como un tribunal moral, como si hubiera sido investido por la OEA para velar sobre la vigencia de la libre expresión. Según el investigador argentino Gregorio Selser, actuaba en nombre de los periodistas, cuando en verdad expresaba las ambiciones de los propietarios de la prensa más concentrada de las Américas.¹⁴

El anticomunismo de la SIP tornaba falaces a sus proclamas contra las dictaduras y en defensa de la libertad informativa. El periodista venezolano Miguel Otero Silva señaló premonitória y lúcida mente la hipocresía de esa clase de pronunciamientos. El director de *El Nacional* de Caracas demostró, en el congreso reunido en Montevideo en 1951, la duplicidad de la institución empresaria, que caracterizaba a las dictaduras de Anastasio Somoza, en Nicaragua, y de González Videla, en Chile, como gobiernos defensores de la libertad de expresión. Otero Silva se opuso a que la asociación rechazara a los representantes de los medios gráficos peronistas y tolerase, como miembros plenos, a los diarios dominicanos de propiedad de la tiranía de Rafael Trujillo. El escritor venezolano repudió los nuevos estatutos que afianzaron a la SIP como una institución exclusivamente patronal, interesada en el intercambio comercial, y manejada por los vendedores de papel y por las agencias noticiosas.¹⁵

de Yale, amigo de los poetas Cummings y Elliot, devenido jefe de contrainteligencia de la CIA entre 1954 y 1974.

¹⁴ Gregorio Selser en la revista *Dinamis*, 1º de diciembre de 1974, p. 15. También Perón denunciaba el chantaje de la cadena de medios (los “encadenados”, decía) sobre gobiernos populares a quienes asimilaban a liderazgos totalitarios. *Los vendepatria*, Bs. As., Línea dura, 1957, c. 4, p. 169.

¹⁵ José Steinsleger, “SIP, mordaza de libre expresión”, *La Jornada* (México) de 2006, p. 24.

Pertrechadas en una plataforma supranacional, las grandes empresas periodísticas del continente se alinearon sin hesitación con la estrategia política y económica internacional de los Estados Unidos. Identificadas con la trinchera “occidental” de la guerra fría, atacaron a los procesos reformistas o revolucionarios en América Latina. La agresión se concentró en los movimientos transformadores que colisionaron con las inversiones y los intereses geopolíticos de los Estados Unidos. El cuidado formal por cierta fraseología democrática cedió el paso a un catálogo de diatribas, invenciones y denuncias sobre la omnipresencia del comunismo en cada cambio político progresista suscitado en América Latina (Cohen; 2011, p. 10).

La SIP contra los gobiernos reformistas y revolucionarios

La SIP actuó como la nave insignia de la guerra fría informativa en América Latina. Sus cañones mediáticos apuntaron a las experiencias políticas progresistas y reformistas del continente. Una de sus primeras refriegas fue contra la revolución boliviana puesta en marcha, en 1952, por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). El *cartel* periodístico vio con desagrado las transformaciones impulsadas: la expropiación de las compañías mineras del estaño (las Tres Grandes), la instauración del voto universal y la redistribución a los pequeños campesinos de dos tercios de las tierras agrícolas del país. El malestar era más íntimo. Los tres barones del estaño, Aramayo, Patiño y Hochschild eran propietarios de los principales diarios, *La Razón*, *El Diario* y *Ultima Hora* (Knudson; 2010, p. 34).

Desde principios de los cincuenta, la SIP y la CIA desestabilizaron al gobierno de Jacobo Arbenz, en Guatemala, cuya reforma agraria había malquistado a la poderosa United Fruit de Sam Zemurray, el principal terrateniente de la nación (Schlesinger and Kinzer; 1982, p. 73).¹⁶ La empresa lanzó una campaña de propaganda difamatoria en emisiones de radio, televisión, en la prensa gráfica y en films, retratando a Arbenz como un agente comunista. La

¹⁶ El buffet de abogados de los hermanos John y Allen Dulles, jefes del Departamento de Estado y de la CIA, estaba en la nómina de sueldos que pagaba la *United Fruit*. Cohen (2012, p. 186), Cullather (1999). Este historiador, miembro del staff de la CIA en los años noventa, desestimó el papel jugado en el golpe por la *United Fruit*. Su opinión fue categóricamente desmentida por la frondosa documentación que probó hasta el hartazgo la responsabilidad de la transnacional en el golpe. Véase al respecto: Tapia (2011, pp. 28-31).

repercusión de las acusaciones persuadió al presidente Eisenhower para tramitar el derrocamiento con el auxilio de la CIA. Simultáneamente, la *Agencia* regó el terreno del complot con una campaña de desinformación junto a los principales diarios del continente, que aseguraban que “el comunismo internacional” se había apoderado de Guatemala. En primera línea, Jules Dubois y la SIP denunciaban al gobierno de Arbenz de vulnerar la libertad de prensa. La contigüidad (tal vez la simbiosis) de la comunidad informativa de la SIP con la CIA tenía connotaciones promiscuas. Dubois, el “periodista” del *Chicago Tribune*, participó en la preparación del golpe de Estado que derrocó a Arbenz el 27 de junio de 1954. No solo era amigo del general Castillo Armas, sino que había sido su instructor en la academia militar de Fort Leavenworth, Kansas.¹⁷

Los principales medios gráficos del continente reprodujeron las diatribas contra Arbenz, incluso en países alejados de Guatemala, como el Uruguay.¹⁸ Los diarios *El País*, *El Día* y *La Mañana*, principales socios de la SIP, trabajaron en forma conjunta en los “operativos encubiertos de propaganda” que atacaban a Arbenz (García Ferreira, 2007). A través de memorandos secretos, posteriormente desclasificados, la CIA admitía dicha irrigación informativa hacia los diarios y radios uruguayos.¹⁹ Uno de sumideros de donde brotaba la desinformación fue la audición radial *La Prensa en el Aire*, de CX 12 Radio Oriental. El programa dedicó, en febrero de 1954, varias transmisiones a la situación de Guatemala. Allí, periodistas de los diarios mencionados disertaban sobre el peligro comunista que entrañaba el gobierno de Arbenz.²⁰ También en febrero, el diario *El País* publicó

¹⁷ La desclasificación de archivos de la CIA proveyó las pruebas del plan de desinformación continental contra Arbenz, por ejemplo, los documentos “CIA, Guatemala General Plan of Action”. Doc. N° 135875, November, 12, 1953; y “CIA, Hemisphere Support of PBSUCCESS”, Doc. N° 913376, February, 16, 1954. “Report on Actions Taken by The United States Information Agency in the Guatemalan Situation”, en Susan Holly (edit), *Foreign Relations of the United States, 1952-1954. Guatemala*, Washington, U.S. Government Printing Office, 2003, p. 432-436.

¹⁸ U.S. Department of State, Office of the Historian, *Foreign Relation of the United States, 1952-1954. Retrospective Volume, Guatemala, Document 280*, Washington, July 27, 1954.

¹⁹ “CIA, “Hemisphere Support of PBSUCCESS”, Doc. No. 913376, 16 February 1954”.

²⁰ Según la CIA, los mejores difusores de sus noticias fueron Diego Luján, Juan Miguel Delgado Reyes y Alceo Revello, redactores de *El País*, *La Mañana* y *El Día*.

varios editoriales con el título de “Infiltración comunista en América”, sin firma, reproduciendo de manera casi textual las noticias generadas por los escribas de la CIA.

La propaganda informativa anticomunista arreció en Uruguay a partir del triunfo de la revolución cubana. Uno de sus alfiles fue el político y periodista Benito Nardone, hombre vinculado a los propietarios ruralistas. La generalización de la radiodifusión en los cincuenta lo transformó en una celebridad, en un comentarista radial de enorme penetración en la opinión pública. Con el seudónimo de *Chico Tazo*, disparaba su artillería anticomunista desde CX 4, Radio Rural. El tono ponzoñoso de sus ataques hizo de la audición una sentina sonora de denuncias provistas por la estación montevideana de la CIA.²¹ En el apogeo de su carrera política, compartió la fórmula del Partido Nacional, como vicepresidente de Luis Alberto de Herrera, en la victoria de 1958. Como miembro del Consejo Nacional de Gobierno fue el hombre de confianza de la embajada norteamericana para las campañas contra Cuba y sus simpatizantes locales.²²

En tiempos más cercanos, fueron desnudados los vínculos de miembros de la SIP con las dictaduras latinoamericanas. En 2000 fue nombrado presidente de la entidad patronal Danilo Arbilla. Sus antecedentes en materia de libertad informativa eran inquietantes; se había desempeñado como director de prensa de la dictadura militar uruguaya que usurpó el poder el 27 de junio 1973. La SIP mostraba sus incongruencias; invocaba la libertad de prensa a través de un propagandista de una dictadura que atacaba a los periodistas. El director del semanario *Marcha*, Julio Castro, fue asesinado bajo aquel régimen de terrorismo de Estado. Otros periodistas y escritores fueron secues-

²¹ Oscar Botinelli, “Lo que dejó Chico Tazo”, *El Observador*, 11 de marzo de 2001, p. 17. Gerardo Leibner (2011, tomo II, p. 405). La ligazón de Nardone y la CIA está demostrada por una evidencia abrumadora. Fue reclutado como “operador político” por el célebre agente E. Howard Hunt, en 1958. Victor Bacchetta, *El asesinato de Arbelio Ramírez. La república a la deriva*, Montevideo, Doble clic editoras, 2010, p. 55. Clara Aldrighi, “La estación montevideana de la CIA”, *Brecha del Uruguay*, 25 de noviembre de 2005.

²² Por decisión de Nardone, se impidió la visita al país del presidente cubano Osvaldo Dorticós. “Hunt, el agente de la CIA asesor de Benito Nardone”, *La Republica*, 1º de octubre de 2007, p. 18. Las operaciones para sabotear las relaciones de Uruguay con Cuba son narradas por el ex agente de la CIA Philip Agee. *Inside de Company. CIA’s Diary*, Londres, Stonehill Books, 1975, Tercera Parte.

trados en el periodo, entre ellos Carlos Quijano, Juan Carlos Onetti y Carlos Borche. Más de un centenar de medios de comunicación fueron clausurados y algunos cerrados definitivamente. Los militares intervinieron a la Asociación de la Prensa Uruguaya (APU) y encarcelaron a miembros de la gremial de periodistas. La represión se ensañó con periodistas de publicaciones de izquierda.²³

Uno de los casos más graves de connubio entre la SIP, la CIA y los golpes de Estado se registró en Chile, entre 1970 y 1973, durante el gobierno de Allende. La ofensiva comenzó mucho antes de que la izquierda llegara al poder. Una década antes, el espionaje americano y la prensa conservadora chilena se mancomunaron para impedir el triunfo del mismo candidato cuando, en 1964, lideraba el Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP). La *Agencia* americana sufragó varios millones de dólares a favor de Frei Montalva, del Partido Demócrata Cristiano.²⁴ La injerencia y la desestabilización fueron desembozadas en las jornadas previas a la asunción de Allende. El gobierno de Nixon había creado el Comité 40, un grupo de asesores para instrumentar acciones que evitaran el gobierno de la Unidad Popular. Entre otras tácticas, lanzó una campaña mediática de *propaganda negra*, que acusaba al nuevo gobierno de preparar una dictadura estalinista y de poner en riesgo a la existencia de la prensa libre. La ofensiva “periodística” fue encabezada por *El Mercurio*, el periódico de Agustín Edwards, presidente de la SIP en 1968 y alto funcionario de la organización en los años posteriores. La misma CIA aportó un voluminoso caudal de dólares para agigantar la propaganda catastrofista contra la izquierda: rumores de sanciones internacionales, fuga de capitales, desabastecimiento. La manipulación fue procaz. Las páginas de *El Mercurio* reprodujeron fotografías de tanques soviéticos, anticipando el rumbo que habría de tomar el futuro gobierno socialista. El propio Ed-

²³ El periodista Edmundo Rovira murió en la cárcel de Punta Carretas y Norma Cedrés, del semanario *El Popular*, en el penal de Punta de Rieles. «Durante la gestión de Arbillá en la dictadura masacraron a la prensa». *La República*, 23 de octubre de 2000, pp. 3-4.

²⁴ “Ten Years of U.S. Intrigue in Chile,” *San Francisco Chronicle*, December 5, 1975, p. 1. Tanya Harmer (2011, pp. 52-62). Una reciente biografía documentó la participación del diario *El Mercurio* en favor del triunfo de la democracia cristiana en aquellas elecciones. Víctor Herrero (2014).

wards se reunió con el jefe de la CIA, Richard Helms, para peticionar un golpe de Estado preventivo contra Allende.²⁵

El hostigamiento mediático de la comandita SIP-CIA arreció durante el gobierno de la Unidad Popular, una de las etapas de más irrestricta libertad de prensa en la historia de Chile. El suministro informativo elaborado por la CIA inundó el país; la *Agencia* sostenía revistas de circulación nacional, producía materiales que replicaban todos los medios dependientes de *El Mercurio*, las emisiones radiales y varios programas de los tres canales de televisión que se oponían a Allende.²⁶

A las denuncias internas fogueadas por *El Mercurio*, se sumaba la presión internacional de la SIP que, dirigiendo cartas al presidente, denunciaba inexistentes ataques a la “libertad informativa”.²⁷ Allende conocía la táctica desestabilizadora de la SIP y denunció la enorme asimetría entre el fuego mediático opositor y los recursos informativos propios. Como un anticipo de las actuales concepciones de Rafael Correa, el presidente chileno era partidario de la extensión y democratización del derecho a la comunicación de los pueblos. Creía necesario que los más amplios sectores sociales y laborales pudiesen ejercer el derecho a la opinión, que estaba restringido a un puñado

²⁵ Las cifras del *dinero negro* de la CIA y del Comité 40 a *El Mercurio* en Hernán Uribe (1997, pp. 23-32). La reunión de Edwards y Helms se realizó el 14 de septiembre de 1970. Fue propiciada por Donald Kendall, presidente de Pepsi Cola, colaborador en la campaña electoral de Nixon y amigo y socio de Edwards. Peter Kornbluh (2004). Esta obra aporta una información de valor excepcional: relata los pormenores del golpe de Estado a través de la documentación producida por la CIA. El autor fue director del *National Security Archive*. Según el Informe del Comité del Senado de los Estados Unidos, presidido por Frank Church, *El Mercurio* recibió más de tres millones de dólares por parte de la CIA. Jerry W. Knudson (2010, p. XI). Una radiografía del comportamiento faccioso, antidemocrático y elitista del diario puede verse en el notable documental de Ignacio Agüero. *El diario de Agustín*, estrenado en Santiago el 3 de noviembre de 2008.

²⁶ Carlos Valencia (1976, pp. 53-59). Patricia Verdugo (2003). La extraordinaria indagación esclarece el comportamiento de los actores políticos y mediáticos enemigos de Allende, a través del estudio de miles de documentos desclasificados por la CIA y del reporte de la *Comisión Church* del Senado, de 1975.

²⁷ Las cartas de reproches dirigidas a Allende provenían de la Comisión de Libertad de Prensa de la SIP. La misma estaba a cargo del dominicano Germán Ornés, un periodista que fungió de apologista de la dictadura de Rafael Trujillo.

de corporaciones financieras propietarias de los medios de comunicación.²⁸

El principal socio de la SIP en Chile, *El Mercurio*, sumó la victimización a sus estrategias de desinformación. En enero de 1971 se autoclausuró y acusó al gobierno por el hecho. La maniobra era burda y sediciosa. En realidad, la raíz del malestar del diario eran las investigaciones fiscales por la enorme deuda tributaria de la empresa, cercana a los 100 millones de dólares de la época. Por otra parte, el gobierno de Allende no tenía control alguno sobre la producción de papel, industria que estaba a cargo del grupo monopolístico oligárquico Matte-Alessandri²⁹. A pesar de la evidencia de la falacia, la SIP recogió la denuncia y solicitó que cesara el hostigamiento a la “prensa libre”. La desinformación se retroalimentaba en un carrusel frenético; los principales diarios locales y regionales replicaron las acusaciones vertidas por la entidad madre sobre las amenazas a la libertad de expresión.

Munido de nuevos desembolsos de la CIA (y de transnacionales como la International Telephone & Telegraph), *El Mercurio* actuó como el principal agitador mediático para derrocar al presidente Allende. Aunque Edwards estuvo autoexiliado durante el gobierno de la Unidad Popular (se desempeñó como gerente de Pepsi Cola en España), el periódico logró articular la movilización de un conjunto de intereses opositores. Coordinó las demandas de las grandes cámaras patronales, cuyos negocios se auspiciaban en las páginas del diario, con los jefes militares comprometidos en la conjura contra Allende³⁰. *El Mercurio* apoyó a una violenta intentona destituyente, la huelga

²⁸ La concentración de los medios de comunicación era cuasi monopolística en Chile. La prensa escrita y la radiodifusión se aglutinaban en diez grupos propietarios, pertenecientes a una poderosa burguesía financiera con negocios en la Banca, los seguros, la industria, y las grandes explotaciones agropecuarias y forestales. El grupo *El Mercurio* estaba entre los más poderosos. Ernesto Carmona, “Allende y la libertad de prensa”; *El Periodista* (Santiago de Chile), año 3, n° 44, 14/09/2003, pp. 12-13.

²⁹ Se trataba de una oligarquía financiera que, desde el siglo XIX, acaparó varios segmentos de la producción y finanzas. Sus descendientes fueron funcionarios de la dictadura de Pinochet. Allende desnudaba la conducta facciosa de las empresas periodísticas “ya que los medios de difusión pertenecen a sectores poderosos vinculados a la industria, a la banca, al latifundio” (“El clan Matte. Tigres de papel”; *Punto final*, n° 732, abril-mayo de 2011, pp. 15-16).

³⁰ Las conexiones de Edwards con los oficiales de la Marina golpistas venían de compartir placeres y planes políticos en la Cofradía Náutica del Pacífico Austral, una sociedad secreta de practicantes de navegación a vela que actuó como uno de los primeros cenáculos clandestinos

de los empresarios camioneros que, en octubre de 1972, produjo una ola de desabastecimiento y zozobra en la población. En el transcurso de 1973, sus notas se volvieron abiertamente golpistas, atizando a los militares a derrocar a Allende.³¹

Durante la dictadura de Pinochet, los medios del grupo Edwards, con singular vehemencia el vespertino *La Segunda*, proveyeron impunidad mediática al terrorismo de Estado. En uno de los episodios más pantanosos de desinformación e inmoralidad, respaldaron la *Operación Colombo*, ideada por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). La maniobra, repetida por varios diarios durante las dictaduras militares, entre ellos los argentinos, encubría el asesinato de 119 presos políticos, mayoritariamente del MIR, sosteniendo que sus muertes eran el producto de rencillas y ejecuciones internas y de enfrentamientos con la policía.³²

La dictadura benefició los negocios periodísticos y financieros del clan Edwards. Al clausurarse los diarios opositores, *El Mercurio* amplió su circu-

de la conspiración contra Allende. Jorge Magasich, “El golpe cívico militar y el terrorismo”, *Le Monde diplomatique* (ed. chilena), septiembre de 2013, p. 16. Edwards fue el primer comodoro, en 1968; el almirante José Toribio Merino, el jefe de la asonada pinochetista, el segundo.

³¹ La investigadora Sofía Correa (2005, p. 52) señaló el rol del diario como articulador y unificador de los intereses de conjunto de la gran burguesía chilena y los partidos derechistas. Abunda la documentación sobre la financiación de la huelga por parte de la CIA (Seymour M. Hersh “CIA Is Linked to Strikes In Chile That Beset Allende”, *The New York Times*, 20/09/1974, pp 1 y 10). Hasta el agente Jack Devine, de la Estación de Santiago de la CIA, confirmó esta complicidad. “What Really Happened in Chile. The CIA, the Coup Against Allende and the Rise of Pinochet”, *Foreign Affairs*, July/August, 2014. La confesión fue hecha en la publicación del Consejo de Relaciones Exteriores, un poderoso *lobby* privado, integrado por grandes industriales, banqueros, dueños de las cadenas mediáticas, militares, ex funcionarios gubernamentales y decanos de las grandes universidades, de gran influencia a la expansión internacional de los Estados Unidos. Una de las virulentas editoriales golpistas fue publicada en *El Mercurio*, 29 de junio de 1973.

³² “Exterminados como ratones” decía un titular de *La Segunda*, el 24 de julio de 1975. En las ediciones del mismo día, *La Tercera* sostenía: “El MIR asesina a 60 de sus hombres en el exterior”. *El Mercurio* subía la apuesta: “Identificados 60 miristas ejecutados por sus propios camaradas”. “Sangrienta pugna del Mir en el exterior”, mentía *Las Últimas Noticias*. El agente de la DINA Enrique Arancibia Clavel fue el mentor del operativo de la desinformación, tal como lo confesó en una indagatoria que se le realizó en Argentina, por ser uno de los asesinos del general Prats en Buenos Aires. Lila Pastoriza “El Operativo Colombo es la madre de los crímenes que juzga Garzón”, *Página 12*, 2/11/1998.

lación, se hizo con diarios en el interior del país y cosechó mayores tajadas de las pautas publicitarias. Fue una fuente informativa afín y muy consultada por los altos funcionarios, que apreciaron las opiniones favorables al régimen. La complicidad tuvo otras recompensas. Fernando Léniz, el presidente del grupo de negocios de *El Mercurio*, fue designado Ministro de Economía y Fomento entre 1973 y 1975. Por otra parte, las empresas periodísticas de Edwards lograron una ventajosa refinanciación de su abultada deuda con el Banco del Estado. Álvaro Bardón, el presidente de la institución bancaria, era columnista de *El Mercurio*.³³

Palabras finales

La guerra fría produjo un notable alineamiento de los medios de comunicación del continente con la estrategia de los EE. UU. La cuantiosa evidencia emanada de los archivos desclasificados permite observar los empeños y programas de la propia CIA por contar con redes de propaganda y colaboración entre los grandes medios informativos de su país. El cuidado y expansión de los intereses económicos de las empresas de medios y la adhesión a la estrategia internacional expansionista de su gobierno allanaron el camino de la cooperación. Aunque el compromiso anticomunista fraguó la mancomunidad, existieron matices en las maneras en que se gestó la colaboración. Los grandes propietarios de *mass media* ofrendaron un apoyo deliberado y consciente. La CIA cooptó y entrenó a individuos que fungieron de periodistas, utilizando sus servicios para la penetración, injerencia y aun del espionaje en países considerados enemigos. También existieron casos de cooperación indirecta, vínculos ocasionales, como los que protagonizaron escribas y reporteros *free lance* para misiones específicas y transitorias.

La relación del anticomunismo y los medios informativos construyó nexos internacionales perdurables en la guerra fría. Se robustecieron a partir de la “refundación” de la SIP, en 1950, convertida en propaladora de la estrategia

³³ La complicidad era íntima. *La Segunda* oficiaba como un vocero de la DINA y de su sucesora, la Central Nacional de Informaciones. Su columnista Sergio Melnick fue Ministro de Planificación de la dictadura de Pinochet, entre 1987 y 1989. Durante la dictadura, el grupo *El Mercurio* aumentó de 8 a 14 la propiedad de diarios regionales. Ken Dermota (2002, p. 59-67). La deuda de *El Mercurio* con el Banco del Estado ascendía a 8500 millones de pesos (Federico Lopez, « El Mercurio y la CIA »; *Punto Final*, 1º de diciembre de 2000, p. 11).

internacional norteamericana. Como se dijo, la organización se arrogó el rol de entidad fiscalizadora de los niveles de “libertad de expresión” existentes en cada país. La prerrogativa se defendió en base a equívocos y ocultamientos. La historia política de la región desmintió de manera rotunda la misión que se atribuía la SIP. En efecto, la entidad se sumó a los ataques y desestabilizaciones que Estados Unidos y las elites latinoamericanas infligieron a gobiernos y movimientos populares del continente. En cada proceso, las circunstancias estuvieron precedidas por campañas de desinformación, autovictimización, denuncias infundadas, diatribas y propaganda negra emitida por los medios afiliados a la SIP. Observando en perspectiva la evidencia acumulada, se perciben discursos y patrones de comportamiento reiterados. La SIP fustigó las experiencias antiimperialistas, democráticas y progresistas aduciendo que tales gobiernos violaban o agredían la “libertad de prensa”. Lejos de actuar como un tribunal ecuánime, la entidad articuló un coro estridente y revanchista que legitimó las intervenciones anticomunistas de los gobiernos norteamericanos.

La reconstrucción histórica aportó una cuantiosa evidencia empírica de la colusión de la corporación mediática con los regímenes dictatoriales de las Américas. Ese incómodo pasado no fue objeto de autocritica y los comportamientos y declaraciones recientes no insinúan un cambio de rumbo. Lejos de la rectificación, la SIP continuó fustigando, en tiempos recientes, a los gobiernos populares latinoamericanos. Por citar solo un caso, el titular de la Comisión de Libertad de Expresión, Danilo Arbilla, atacó al gobierno de Néstor Kirchner en 2005 por “tratar con desconsideración” a los medios. El presidente santacruceño le recordó la conexión de la SIP con las dictaduras del continente y ejemplificó esa consubstanciación con las trayectorias de Arbilla y del redactor de *La Nación* José Claudio Escribano.³⁴

En la actualidad, la SIP mantiene una relación conflictiva con los gobiernos empeñados en la extensión y democratización del derecho a la comuni-

³⁴ “Una actitud de desconfianza”, *Página 12*, 15 de marzo de 2005. Antes de que Kirchner asumiera la presidencia, Escribano lo intimó al inmediato alineamiento con Estados Unidos, a condenar al gobierno de Cuba, a reivindicar la guerra sucia del Proceso y a no someter a juicios a los militares genocidas. De no hacerlo, su gobierno duraría un año (Horacio Verbitsky, “Los cinco puntos”, *Página 12*, 18 de mayo de 2003, p. 4). Ante la insumisión de Kirchner, Escribano pontificó que su gobierno duraría un año (José C. Escribano, “Treinta y seis horas de un carnaval decadente”; *La Nación*, 15 de mayo de 2003).

cación. Los liderazgos de Evo Morales, Rafael Correa, Lula, Dilma Rouseff, Mujica y Chávez y Maduro en Venezuela sufrieron ataques implacables por parte de la institución. En la Argentina, la elaboración y sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández motivó la reacción intempestiva de la SIP. Consideraba a la ley un atentado contra la existencia de la “prensa independiente”. El argumento todavía reverbera como una vetusta letanía de la guerra fría. Pensando en estos comportamientos se entiende mejor la frase del presidente ecuatoriano Rafael Correa, que definía a las empresas mediáticas concentradas como “los mejores perros guardianes del *statu quo*”³⁵.

Referencias bibliográficas

- Bacchetta, V. (2010). *El asesinato de Arbelio Ramírez. La república a la deriva*. Montevideo: Doble clic editoras.
- Borrat, H. (1989). *El periódico como actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Burleigh, N. (1999). *A Very Private Woman: The Life and the Unsolved Murder of Presidential Mistress Mary Meyer*. New York: Bantam.
- Cohen, A. (2011). *Fire in the Backyard. The US and the American Press Facing the Revolutionary Ferment in the Caribbean Basin during the Cold War Years*. The Tel Aviv University: School of History, December.
- Cohen, R. (2012). *The Fish that Ate the Whale*. New York: Farrar, Straus & Giroux.
- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana.
- Cullather, N. (1999). *Secret History: The CIA's Classified Account of its Operations in Guatemala, 1952-1954*. Stanford: Stanford University Press.
- Davis, D. (1991). *Katherine The Great*. New York: Sheridan Square Press.
- Dermota, K. (2002). *Chile inédito: el periodismo bajo democracia*. Santiago: Ediciones B.
- García Ferreira, R. (2007). *La CIA y los medios en Uruguay: el caso Arbenz*. Montevideo: Amuleto.

³⁵ La crítica de la SIP a la ley de medios en *La Nación*, 6 de mayo de 2011. La frase de Correa en “Ganar las elecciones no es ganar el poder”, *Página 12*, 22 de junio de 2008.

- Gargurevich, J. (1982). *A golpe de titulares. CIA y periodismo en América*. Lima: Causachún.
- Ginzburg, C. (1992). *El Juez y el historiador*. Madrid: Anaya/Muchnik.
- Gomis, L. (1987). *El medio media. La función política de la prensa*. Barcelona: Ed. Mitre.
- Harmer, T. (2011). *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- Herrero, V. (2014). *Agustín Edwards Eastman. Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio*. Santiago: Debate.
- Knudson, J. (2010). *Roots of Revolution: the Press and Social Change in Latin America*. Maryland: University Press of America.
- Kornbluh, P. (2004). *The Pinochet Files: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*. New York: New Press.
- Leibner, G. (2011). *Camaradas y compañeros: una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- Prados, J. (2006). *Safe for Democracy: The Secret Wars of the CIA*. Chicago: Ivan R. Dee Publisher.
- Robert W. (1996). *Taking on the World: Joseph and Stewart Alsop – Guardians of the American Century*. New York: Viking.
- Schlesinger, S. y Kinzer, S. (1982). *Bitter Fruit: The Story of an American Coup in Guatemala*. Garden City: Doubleday & Co, Inc.
- Sidicaro, R. (1993). *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Summers, H. (1985). *Vietnam War Almanac*. New York: Facts on File Publications.
- Tapia, A. y Castillo Armas, C. (2011). *The United States and the 1954 Counterrevolution in Guatemala* (Tesis), California State University: Sacramento.
- Thomas, E. (1996). *The Very Best Men: Four Who Dared - Early Years of the CIA*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Trento, J. (2001). *The Secret History of the CIA*. California: Prima Publishing Forum.
- Uribe, H. (1997). *Morir es la Noticia*. Santiago: Ernesto Carmona Editor.
- Valencia, C. (1976). *La CIA: 10 años contra Chile. Documentos del Senado de Estados Unidos*. Bogotá: Ed. del autor.

- Verdugo, P. (2003). *Allende: cómo la Casa Blanca provocó su muerte*. Santiago: Catalonia.
- Weiner, T. (2008). *Legacy of Ashes: The History of the CIA*. New York: Anchor Books.
- Weissman, S. (1978). The CIA Makes the News. En Ph. Agee y L. Wolf (Eds.), *Dirty Work: C.I.A. in Western Europe*. New York: Dorset Press.
- Wilford, H. (2008). *The Mighty Wurlitzer: How the CIA played America*. Cambridge: Harvard University Press.